

sábido, prudente, adornado de brillantes virtudes y desprendido de sus allegados. Habiendo uno de estos ido á encontrarle, le dió una pequeña suma para que se volviera, y le dijo: «Los bienes que tenemos son de la Iglesia y no nuestros: por lo tanto no podemos disponer de ellos.»

La Santa Sede estuvo vacante tres días. Se acusa á Martin de haber querido demasiado á Cárlos de Anjou, y de haberle sido muy favorable en muchas circunstancias; pero los milagros que acompañaron la muerte de este Papa, y los prodigios que rodearon su sepulcro, prueban lo bastante que este Pontífice no traspasó jamás los límites de la justicia.

No nos hemos detenido más arriba, recordando que Martin excomulgó á los autores de la mortandad llamada *Visperas Sicilianas*; cuando se habla de esta catástrofe, todos la explican de la misma manera; y no se comprende como hoy que se cultiva *el estudio de los hechos*, pueda decirse siempre lo mismo acerca de un acontecimiento actualmente mejor conocido.

Daremos los detalles que encontramos en la *Italia* pag. 98: «No pudiendo Cárlos extender su dominio en Italia, donde le detenía el mismo obstáculo que habia reprimido á los Lombardos, proyectó una expedición contra Constantinopla; pero Juan de Prócida, natural de Salerno, cuando vió á Coradino echar su guante desde lo alto del cadalso, juró que vengaría la muerte de este príncipe. Juan se retiró al lado de Constanza hija de Manfredo y reina de Aragon, última heredera de la casa de Suabia, porque Federico II en su testamento, habia en defecto de hijos legítimos, declarado á Manfredo su hijo natural, heredero de todos sus derechos de soberanía. Prócida fué acogido como un fiel amigo. Pedro III, llamado el Grande, marido de Constanza, acababa de ser solemnemente coronado rey de Aragon. Para compensar á Juan de sus derechos de Señor de la Isla de Prócida, que forma parte del golfo de Nápoles, (isla que hoy día visitan los viajeros para conocer las costumbres y trajes griegos conservados por sus habitantes), el rey le nombró varon del reino de Valencia. Prócida hizo poco caso de esta dignidad: dotado de un firme carácter y voluntad inalterable, no pasaba un día sin buscar el medio de vengar la muerte de su jefe. Hizo dos viajes á Constantinopla para procurar que Paléologo ayudara

á Pedro de Aragon, enviándole socorros en dinero, obteniendo la cantidad de treinta mil onzas de oro, que debían emplearse para los preparativos de una invasión en Sicilia. Muchos autores presentan los acontecimientos de Palermo como consecuencia de la violación hecha por un provenzal en la persona de una jóven desposada. Este provenzal, dicen, se llamaba Drouet. Hubo en efecto á la hora de vísperas del lunes de Pascua de 1282, una querrela entre los de Provenza y los de Palermo, pero esta como tantas otras que habian precedido, no hubiera tenido consecuencias á no haber existido una terrible conspiración, en la cual habian tomado parte Pedro de Aragon, varios grandes de Sicilia, y el emperador de los griegos, quien al propio tiempo engañaba al Papa diciéndole que volvería francamente al catolicismo. Lo cierto es, que el descontento de los sicilianos les habia irritado de tal modo, que una pequeña chispa bastaba para producir un grande incendio. Sin embargo, esta parte de la historia no ha sido suficientemente estudiada. Basta leer con atención á *Juan Villani* para comprender que hacia dos años se estaba preparando una vasta conspiración; que Prócida debía dar la señal cuando Pedro de Aragon se encontrase embarcado; que esto sucedió en el momento que dicho Pedro se hallaba con su escuadra en el litoral vecino, cuando se gritó: «Una mujer ha sido agraviada por un provenzal en una fiesta pública!» entónces *le genti erano tenere (el pueblo estaba preparado)* toda la nación fué excitada contra las tropas de Cárlos, y en este estado *Drouet insulta á la jóven desposada*; mas puede creerse que son mentiras inventadas expresamente para conseguir su fin los conjurados. Finalmente, empezada la lucha, se propaga la mortandad por toda la Sicilia, efecto de la conjuración, que viene á ser universal y que reclama la última hasta en medio de muchos extranjeros, entre los cuales se contaban sin duda algunos virtuosos caballeros.»

Los italianos sin saber consultado lo bastante á uno de los padres de su historia, *Juan Villani*, han dado casi todos á este triste suceso el color que ha conservado hasta hoy. Concibo que el orgullo nacional haya querido mantener este recuerdo; conozco que subsiste como una eterna amenaza contra los extranjeros que usurpan y maltratan esta hermosa posesión; concibo que produzca

grandes aplausos en un teatro de la península; pero jamas concebiré que se haya necesitado tanto tiempo para que los historiadores europeos encuentren la *verdad*, la augusta y eterna *verdad*, que no podía hallarse en relaciones que todas traen su origen de las crónicas enemigas.

Cárlos había cometido un crimen condenando á Coradino, pero el Oriente y el Occidente habían visto pasar este crimen sin maldecirle. Clemente IV murió ó estaba agonizando ántes de la ejecucion de Coradino y el cónclave que nombró al sucesor, Gregorio X, duró tres años. Nótese este hecho. El crimen hubiera sido reprobado y castigado si hubiese existido un pontífice en estado de hacer respetar su autoridad.

Se sabe á un mismo tiempo, que un caballero, hijo de Salerno, había sido confidente de Federico II, educado en aquella corte de placeres y de elegancia, que este confidente había sido el amigo de su hijo Manfredo, príncipe dotado de cualidades guerreras; que este amigo de Manfredo había sido consejero fiel del nieto de Federico; se sabe igualmente, que el caballero de Salerno había jurado vengar á sus últimos jefes, muertos los dos por Cárlos, uno noblemente en el campo de batalla, y el otro vilmente en un cadalso; se sabe tambien, que este señor, en España, había dicho á Pedro, rey valiente y ambicioso, que podía obrar como heredero de los derechos de su mujer, hija de Manfredo: «¿Cómo no os encontrais estrecho en este reino de Aragon, y no pensais juntar vuestros estados con los de Sicilia que os pertenecen?» que en Bizancio había dicho á Miguel Paleólogo: «Cárlos quiere ser el 6.<sup>o</sup> rey francés en vuestra capital; dad oro á Pedro para que pueda pagar su ejército, y vos no perdereis vuestro reino.»

De aquí una conjuracion con mil ramificaciones, confiada á descontentos con frecuencia gravemente ofendidos, tramada á la vista de un ejército crédulo, presuntuoso é indisciplinado. Miguel prodiga el oro, Pedro embarca sus tropas. Prócida propala que una mujer ha sido insultada, y cuatro mil provenzales son degollados sin piedad, no para echar á Cárlos de Italia, pues que su hijo y nieto reinarán todavía en Nápoles, y Coradino no será completamente vengado, sino para que Miguel disfrute paz en Bizancio, y Pedro sea coronado rey de Palermo.



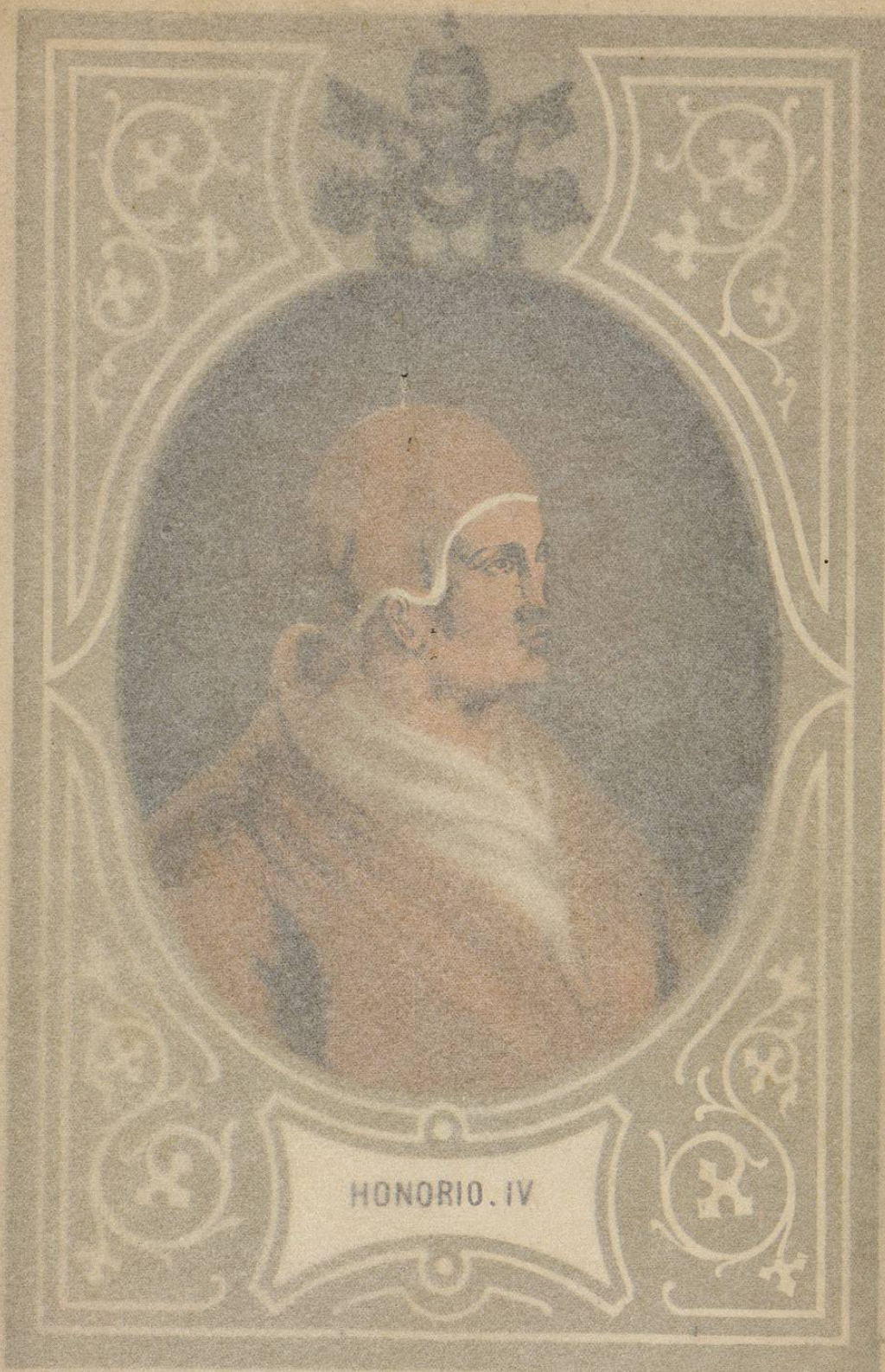
HONORIO. IV

Grande es nuestra satisfacción al rectificar tantas falsedades. Pienso en dar á cada uno lo que le pertenece; á Carlos, su dignidad del imperio y sus guardas; á Miguel, su natural herencia; á Pedro, su corona fundada en derechos de infantes dignos, de nobles potestades reconocidas; á Praxida, su fidelidad y habil consueña; y finalmente al papa Martin, uno de los sucesores de Clemente IV, que habia dado á Carlos Nápoles y Sicilia, pues en aquel tiempo se daban de las coronas los reinos, á Martin repetiéndole el pensamiento de seguir ayudando á Carlos, rechazar á Pedro, y cambiar indolentemente á Calcedonia, por las graves injurias que habia hecho á la Santa Sede.

Nos parece que la historia se encuentra en su verdadero terreno, que debe respetar todo cuanto el buen sentido confirme; y que nada tiene que ver con las novelas, por muy larga que sea la fecha durante la cual estas hayan ocupado un lugar usurpado.

Novaes (IV, 6) dice existir un documento publicado en la plaza de la Iglesia de San Flaviano, en Montefiascone, el 8 de Noviembre de 1282, que renueva la excomunion pronunciada por Martin contra Pedro de Aragon, culpable de haber usurpado el trono de Sicilia. Rainaldi cita con la fecha del dia 6 de Febrero de 1283, otro documento, del que resulta, que dicho Pedro, III, es todavia excomulgado por haber desafiado en Burdeos al rey Carlos de Sicilia. Este era excomulgado asimismo, si por casualidad hubiese aceptado el duelo: esta especie de combate es prohibido, dice el Papa, y condenado por los cánones y leyes eclesiásticas.

Sucesor de Martin IV en la cátedra Pontificia fue Jaime Savelli, perteneciente á una familia muy distinguida romana. Fué canónigo de San Juan de la Capena. No obstante las grandes resistencias que hubo de vencer para ocupar el Sumo Pontificado, tomando el nombre de Honorio IV, Terzani se coronó en Perugia el dia 2 de Abril de 1285. Recibió el sacramento de Roma el dia 14 de Mayo, fué coronado el dia 15, y coronado el 22. En 1286 prohibió una cruz formada de los apóstoles, que tenian por fundador á Gerardo Crocchi natural de Parma. Mandado ser expulsado de la ciudad de Arezzo, se habia vestido, segun dice el á sus secuaces á



HONORIO . IV

Grande es nuestra satisfaccion al rectificar tantas falsedades. Preciso es dar á cada uno lo que le pertenece: á Cárlos, su dignidad *mal adquirida y mal guardada*; á Miguel, su natural perfidia; á Pedro, su avidez fundada en derechos de infantes ilegítimos, derechos entonces reconocidos; á Prócida, su fidelidad y hábil constancia; y finalmente al papa Martin, uno de los sucesores de Clemente IV, que habia dado á Cárlos Nápoles y Sicilia, pues en aquel tiempo se daban de tal manera los reinos, á Martin repetimos, el pensamiento de seguir ayudando á Cárlos, rechazar á Pedro, y castigar indirectamente á Paleólogo, por las graves injurias que habia hecho á la Santa Sede.

Nos parece que la historia se encuentra en su verdadero terreno; que debe respetar todo cuanto el buen sentido confirme; y que nada tiene que ver con las novelas, por muy larga que sea la fecha durante la cual estas hayan ocupado un lugar usurpado.

Novaes (IV, 6) dice existir un documento publicado en la plaza de la Iglesia de San Flavian, en Montefiascone, el 8 de Noviembre de 1282, que renueva la excomunion pronunciada por Martin contra Pedro de Aragon, culpable de haber usurpado el trono de Sicilia. Rainaldi cita con la fecha del día 6 de Febrero de 1283, otro documento, del que resulta, que dicho Pedro, III, es todavia excomulgado por haber desafiado en Burdeos al rey Cárlos de Sicilia. Este era excomulgado asímismo, si por casualidad hubiese aceptado el duelo: esta especie de combate es prohibido, dice el Papa, y condenado por los cánones y leyes eclesiásticas.

Sucesor de Martin IV en la cátedra Pontificia fué Jaime Savelli, perteneciente á una familia muy distinguida romana. Fué canónigo de Barcelona, y Urbano IV le nombró diácono-cardenal de Santa Maria *in Cosmedin*. No obstante las grandes resistencias que hizo, se vió obligado á aceptar el Sumo Pontificado, tomando el nombre de Honorio IV. Verificóse esta eleccion en Perusa el día 2 de Abril de 1285. Recibió el sacerdocio en Roma el día 14 de Mayo, fué consagrado el día 15, y coronado el 20. En 1286 prohibió una órden llamada de los apóstoles, que reconocia por fundador á Gerardo Seganelli natural de Parma. Habiendo sido expulsado de la vida franciscana, se habia vestido, segun decia el á sus secuaces á

la manera de los apóstoles. Estos fanáticos profesaban los errores de los albigenses

El Pontificado de Honorio fué muy breve, pues que solo ocupó el trono dos años y dos dias, falleciendo el 3 de Abril de 1287.

El haber sobrevenido una peste que hizo emigrar á diversos puntos á los cardenales, fué causa de que la vacante se prolongase diez meses y ocho dias.

Despues de tan dilatada vacante, fué elegido sucesor de Honorio Nicolás IV. Las biografías de este Papa y de su sucesor San Celestino V la reproducimos de Artaud de Montor, como se hizo con la de Martin IV, por ser el historiador que mayor número de documentos tuvo á la vista para llevar á feliz término su importante trabajo.

Nicolás IV, llamado Tineo, nacido de una oscura familia en Alessiano, diócesis de Ascoli, habia sido antes religioso menor observante, ascendiendo á primer general de los franciscanos, despues de San Buenaventura, y siendo el primer Papa de esta orden. Legado de Gregorio en Constantinopla, contribuyó á reconciliar á los griegos con la Iglesia romana, aunque por poco tiempo. Nicolás III le nombró cardenal. Hémosle visto ser el único que no abandonó el palacio de Santa Sabina, en donde se habia reunido el cónclave. Este acto de valor no fué hecho con segundo fin; se le propuso la tiara, y la rehusó vivamente, haciendo resaltar los méritos de otros cardenales. En el dia 22 de Febrero de 1288, fué proclamado por unanimidad, y tuvo que someterse á la coronacion cuyo acto se verificó el dia 24.

Desde el primer año de su pontificado, dictó muchos privilegios para los religiosos de su orden. Primeramente, porque habia algunos que dudaban de su exencion, les declaró sometidos á la Santa Sede y exentos absolutamente de toda otra jurisdicción; añadiendo que todos los bienes que les pertenecian, tanto muebles, como raices, pertenecieran en propiedad á San Pedro, en conformidad á la bula *Exiit qui seminat*, de Nicolás III: esta bula está fechada en Roma á los 30 de Abril de 1288. Por otra 6 de Mayo, dada en Rieti, mandó que los hermanos menores que, despues de su profesion, ingresaran en otra orden, no podian ser elevados á ningun cargo, dignidad ó prelatura, sin expreso permi-

